

UNA HISTORIA PATRIA AL DIA

• Carlos Machado: *HISTORIA DE LOS ORIENTALES*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1972. 394 pp.

QUE la historia esté siempre por hacer, es un buen argumento para tratar de hacerla ahora, con toda la presunción pero también con toda la modestia que para el caso se requiera. El momento es además propicio, abiertas ya picadas importantes por estudios recientes, y amontonadas a un lado malezas a las que no queda más que prender fuego. Machado se propuso transitar ese camino ya bastante desbrozado, y atraviesa así ágilmente y de punta a punta nuestra historia, con rápidos toques de primera e impresionantes paredes, aunque no deja de sacarse el gusto, cuando el tema lo incita, apretando en tales casos la pelota contra el piso.

La síntesis resulta así vertiginosa, por lo que debe hacerse un primer reconocimiento al autor: la pertinencia de un estilo acorde con sus objetivos, su concisión y su acierto en la elección de una larga serie de anotaciones significativas, todo puesto al servicio de una visión histórica de indiscutible coherencia. El gran tema es la liberación del pueblo oriental, la larga, dramática y tantas veces equivocada lucha contra los enemigos de fuera y de dentro, los mismos que han escrito en gran parte la contrahistoria en que muchos viven todavía engañados. Rosas —para su bien— y Flores —para su mal— son dos ejemplos relevantes de una revisión que desmistifica en efecto buena parte de una historia oficial desatenta al trasfondo económico-social determinante, sin el cual todo se reduce a un mero juego de personalidades casi siempre sofisticadas. Todos y cada uno de los periodos históricos aparecen revelados aquí en su meollo decisivo, facili-

tando, por su misma brevedad, una vista de conjunto como no podría lograrse de otro modo. Si en algún punto se detiene el autor, es porque necesita desfacer entuertos más empicados. Por razones de apuro y legibilidad no incluye referencias a fuentes y bibliografía, salvo algunas menciones al pasar; el carácter de la obra excusa en parte dicha prescindencia, pero lo que puede discutirse es si obras de este carácter, divulgando al barrer y "pasando, apurado, sobre los detalles", como confiesa el propio autor, no inculcan con demasiado apremio una estructura cuya validez sólo podría apreciarse en su verdadero alcance a través de consideraciones más reposadas. Corresponde en efecto dudar si una historia de apuro, por bien predigerida que esté, contribuye a crear una conciencia comprensiva y abierta, y si no se haría camino con más íntegra verdad procurando visiones más particulares pero sin tanta mutilación, impregnándolas de ese calor y conflictualidad que pueden darle valor de experiencia, aunque puedan perderlo como proyectil. El problema no es de fácil solución. La mejor habrá de consistir seguramente en combinar ambos recursos, pues nada más contraproducente que tragar historia sin mascar y creer que se sabe lo que ya viene sabido por cuenta ajena. El afán de liberarse conduce en tal caso a cerrar nuestra conciencia a cal y canto, con lo que tanto da entonces que lo sabido sea verdad o mentira. No vaya a creerse por lo dicho que el autor trasunta de ninguna manera mala fe, ni que pretenda contrabandear prejuicios a costo de lo que sea. Si selecciona ese vasto cúmulo de peripecias y de frases, necesariamente escuetas, producto es su elección de un proceso, propio o ajeno, cuya índole y sentido procura —y casi siempre logra— sintetizar sin traición, incluso coloreán-

dolo, si a mano viene, con ese toque de amabilidad en cuya recolección tal vez se excede a veces un poco. No deja así pasar frase pintoresca o hecho curioso que no incluya a modo de piñón o fruta seca. Aliviana y endulza de ese modo lo que podría de otro modo volverse mazacote, pero a veces distorsiona de esa manera cosas importantes, peligro tanto mayor cuanto la brevedad de los trámites obliga a dejar innumerables cabos sueltos, cuyo lugar ocupan entonces tales distracciones. La historia llega hasta el momento actual, y aunque ya se sabe que en tales casos tiende necesariamente a quedarse en crónica, el autor logra hacerla empalmar, obviando la perspectiva que le falta, con la totalidad del proceso. Lo que no puede lograr es evocar ese clima propio de cada circunstancia, sin el cual los hechos exhumados pierden muchas veces su más cabal sentido. Optar por la "objetividad" —propósito que declara el autor— es siempre quedarse corto; menudo "objeto", el de la realidad histórica, como para despacharlo en cuatro frases. Pero vuelvo a aclarar: se trata de dificultades generales de esta clase de obras, que el autor salva lo mejor posible con verdadera pericia. Logra así preservar, a fuerza de menciones certeras, la real complejidad de muchas situaciones. Y lo que es más, consigue también en general transmitir la historia como algo vivo, al punto de que más de un lector podrá llegar incluso a descubrir una realidad ofrecida hasta ahora a través de un conjunto de obras de no fácil acceso. Encontrará aquí puntualmente casi todo lo que importa en sus líneas fundamentales, e innumerables detalles, además, de los que definen una circunstancia; y un sentido prospectivo, por último, que tan bien le hace a muchas de nuestras mejores esperanzas. Y es que se siente que se trata de una historia a continuar, y que ya estamos sabiendo bastante mejor por qué caminos estamos avanzando.

WASHINGTON LOCKHART

LA CUESTION AGRARIA

• Carlos Pastore: *LA LUCHA POR LA TIERRA EN PARAGUAY*. Montevideo, Antequera, 1972. 526 pp.

ESTAMOS en presencia de una valiosa contribución a los estudios sobre la cuestión agraria en Paraguay, cuyo proceso económico, político y social está analizado con singular maestría. Pastore investiga profunda y críticamente, las etapas de una historia cuya originalidad —dentro del propio contexto sudamericano— reside en el sistema jesuítico, en la creación del estado autárquico del doctor Francia y en el período de impetuoso desarrollo del capitalismo de estado ("mercantilista", le denomina Pastore) del gobierno de los López. Esta original experiencia culmina con la destrucción del Paraguay en la Guerra de la Triple

Alianza, de tan nefastas consecuencias para el pueblo paraguayo.

Pastore destaca, con sólida documentación, la importancia de ese intenso período de la historia de su patria, transformada en la primer nación capitalista avanzada de América Latina.

Es igualmente interesante e ilustrativo todo el proceso posterior a la liquidación del "capitalismo de estado". Pastore analiza ese período histórico, desde sus orígenes hasta la actual situación de desintegración económica, a través del problema de la tierra. (Sería de desear que esta investigación se completara, con un estudio del proceso de industrialización —su expansión y su desintegración— que fue el factor dinámico de la evolución modernizadora del Paraguay "mercantilista".) En fin, una obra escrita con un elevado criterio científico, pero, a su vez, fortalecida por una apasionada militancia progresista, que la convierte en un texto realmente útil para comprender, en toda su magnitud, las causas materiales del trágico destino del Paraguay.

ALCION CHERONI

DOS POETAS DOS TENDENCIAS

• Esteban Otero. *ETAPAS*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1972, 43 páginas.

• Manuel Márquez. *CONTRAFLORES AL VERBO*. Montevideo, Alfa, 1972, 58 páginas.

LA aparición simultánea de dos títulos de poesía uruguaya, no deja de ser un hecho destacable en este país que conmemoró 1972, Año Internacional del Libro, con el creciente deterioro de la actividad editorial como un reflejo más de la agonía del sistema.

Los volúmenes pertenecen a dos poetas nacidos al promediar la década del treinta: Esteban Otero y Manuel Márquez que difieren y hasta se oponen en sus tendencias literarias: mientras que el primero se apoya en las tradiciones del género poético, el segundo busca romperlas.

Etapas es el libro de lo perdido, de lo que se vivió y que por vivido resulta propio y a la vez hermoso por viejo y por conocido. Pero la poesía de Otero no es evocativa. No memoriza lo vivido para narrarlo sino que lo padece como ausencia. Y esta ausencia conduce a la soledad: "Cada uno en contacto / con otros / pero solo" y se resuelve en el impulso de "Huir del presente, del ahora, / volver atrás, hacia la edad querida / y brillante que veo desde aquí." Sin embargo, no es el relato de esa "edad querida", sus detalles y circunstancias lo que más importa en este libro, sino la conceptualización que de ella hace el autor. Al memorizarla sin acentuar sólo la autobiográfico, logra, por momentos, que esta problemática existencial se despersonalice y se convierta en un modo de entender la vida. Aunque la mayoría de los poemas se apoyan en la primera persona, ese yo intenta asumir la conflictualidad universal de la búsqueda del tiempo perdido.

Para esta manera de abordar temas y enfoques tan largamente transitados por la lírica, Otero maneja una métrica tradicional y un lenguaje igualmente tradicional. Su expresión es asordada y, si bien no decae, tampoco tie-

ne momentos particularmente destacables, predominando una medida que se aproxima a lo opaco. Un empleo abusivo de elementos de la naturaleza (flores, pájaros, nubes, estrellas, árboles) acentúan esta tonalidad en la medida que no se extrae de ellos nada nuevo por no ser trascendido poéticamente.

Etapas está correctamente escrito y es parejo desde el punto de vista estilístico, pero tal vez al oficio y al conocimiento de la poesía que posee Otero, le hubiera beneficiado una dosis mayor de inventiva para que la problemática existencial que aborda alcanzara más expresividad.

En *Contraflor al verbo* Manuel Márquez lleva a la poesía su pensamiento de que "la literatura sólo se salvará si se nutre de las formas para-culturales que segrega nuestro mundo como son el habla cotidiana, los medios de expresión ya sean auténticos o espurios". Este pensamiento, expresado en la presentación de su cuento incluido en *Narradores 72*, se concreta poéticamente en un dinámico montaje de episodios tomados de la realidad y de la literatura, combinándose el acontecer cotidiano con mitos sociales y culturales.

El libro se abre con siete poemas evocativos y autobiográficos. Es la parte más endeble por el excesivo sometimiento al decurso anecdótico, al detalle minucioso que entorpece aciertos metafóricos y bruscas como sugerentes ligazones de tiempos y espacios.

En la segunda parte Márquez ya se muestra más liberado y su narrar poético se instala en un complejo juego de imágenes surrealistas, lugares comunes, mordacidades y ternuras que permiten poemas tan logrados como "El patio feo y la huri logosófica" o "Esos odiosos cumpleaños".

Pero tal vez sea en la tercera y última parte donde más se aproxima a los propósitos perseguidos. En estos poemas se entrega libre y despreocupadamente al poder asociativo del lenguaje, y aunque se trata del momento más hermético del libro es el que participa de un modo más pleno la cosmovisión del autor, su interrogarse y su reflexionar, su preocupación por el hombre y su destino, sus rebeldías y su conciencia política.

Muchas de las cualidades de su primer libro, *Plenas Noticias* (1965) se confirman y profundizan en este segundo título que, a pesar de sus fallas es valioso por la tentativa que lo anima y por los resultados que obtiene.

ENRIQUE ELISSALDE

LEA

LA REVISTA DE MAYOR PRESTIGIO



El Correo DE LA UNESCO

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones de la Unesco

COLONIA 1340 Losada